

Las amigas de Maica la querían muchísimo, pero reconocían que era muy rara, tarambana perdida, y temían que no encontrara el amor en la vida. Quizás por eso la arrastraban a todos los eventos de citas rápidas que encontraban en la ciudad.

Ella ya estaba un poquito harta, pero se dejaba arrastrar por no discutir, hasta que, en una fiesta de solteros, dijo basta y decidió esconderse en el armario de los abrigos para leer y no tener que conocer a más tipos que no le interesaban.

El armario ya estaba ocupado, no obstante, y Maica, que era bastante cortada, pidió en voz baja al extraño chico que se había hecho una especie de nido con los abrigos que le permitiera quedarse.

—Vale, pero solo si estás calladita. Estoy en lo más interesante —respondió él.

Solo entonces, Maica se fijó en que estaba leyendo un libro, más concretamente el mismo que se había traído ella: el último de una trilogía, que había salido al mercado esa misma mañana y que llevaba esperando ya unos cuantos años. Aun así, no le dijo nada porque entendía que necesitaba concentrarse en la lectura, así que se hizo otro nido y se puso a lo suyo.

Al rato, él acabó su libro y tenía ganas de hablar de él, así que, al ver la lectura de su compañera de escondrijo, quiso hacerlo, pero Maica alzó la mano para indicarle que se callara y que la dejara acabar el capítulo.

—Dentro de un par de páginas estoy contigo —le dijo al chico.

Y, acabado el capítulo, comenzaron a charlar. Él no le metió ningún spoiler, lo que fue un punto a favor, y quedaron en volver a verse para comentarlo más a fondo una vez que ella lo acabara. Y así, de la forma más tonta, encontraron el amor.